

# *Los primeros pasos de la radiodifusión en las Islas Canarias*

MARÍA INMACULADA GARCÍA RODRÍGUEZ  
Licenciada en Ciencias de la Información

RODRIGO FIDEL RODRÍGUEZ BORGES  
Dpto. de Ciencias de la Información,  
Universidad de La Laguna

**Resumen:** Situar cronológicamente la trayectoria vital de un periódico resulta relativamente sencillo, aunque se trate de una cabecera centenaria. Mayores dificultades plantea determinar en qué momento preciso arrancaron las emisiones de una estación de radio en los primeros tiempos de la radiodifusión, cuando no existía aún una regulación administrativa de esta actividad y la frontera entre las emisiones de meros radioaficionados y las de la radio profesional no estaba nítidamente marcada. Radio Club Tenerife ostenta el título de emisora decana de Canarias; sin embargo, pudo tener una predecesora en Gran Canaria: Radio Club Canarias. Este artículo repasa las fuentes disponibles para fijar cronológicamente los primeros pasos de la radiodifusión en las Islas Canarias.

**Palabras clave:** radiodifusión, Radio Club Tenerife, Radio Club Canarias, Radio Las Palmas, Islas Canarias.

**Abstract:** It turns out to be relatively simple to locate chronologically the history of a newspaper turning to documentary sources, even for a hundred year old publication. Major difficulties appear when determining the very moment of the start of a radio station in the early days of broadcasting when there was no regulation for this activity and the border between mere amateurs and professional radio stations were not clearly marked. Radio Club Tenerife holds the title of the oldest radio station of the Canary Islands but could have a predecessor in Gran Canaria: Radio Club Canarias. This article reviews the available sources to set chronologically the first steps of broadcasting in the Canary Islands.

**Key-words:** broadcasting, Radio Club Tenerife, Radio Club Canarias, Radio Las Palmas, Canary Islands.

## 1. INTRODUCCIÓN

La antigüedad es un grado y una fuente de prestigio. Por esa razón, cualquier empresa que pueda permitírselo no duda en alardear de una larga tra-

yectoria profesional. Nada tiene de particular, entonces, que los medios de comunicación, si es el caso, blasonen de veteranía en el convencimiento de que su longevidad prueba que su quehacer informativo ha logrado el respaldo del público. Se explica así que un periódico presuma de ser el decano de la prensa en un determinado ámbito territorial. En el caso de las publicaciones periódicas, la tarea de determinar qué cabecera puede atribuirse la condición de decana resulta relativamente sencilla porque la actividad de un periódico deja tras de sí un rastro material: su colección de números editados. Basta entonces con acudir a las hemerotecas y localizar el ejemplar con la fecha más antigua para emitir un dictamen avalado documentalmente.

Pero si nos referimos a las emisoras de radio, la cuestión se torna bastante más compleja. La propia naturaleza evanescente del medio hace que gran parte de los contenidos se pierda en el mismo momento de su emisión sin dejar rastro. Este condicionante negativo es aún más evidente cuando retrocedemos en el tiempo a unos años en los que todavía no existían dispositivos de grabación que conservaran fragmentos de las emisiones. Otro factor que complica la labor de datación tiene que ver con la propia evolución de la radio como medio de comunicación de masas: la radiodifusión tal como ahora la conocemos requirió un proceso madurativo de años durante los que convivieron y, con frecuencia, colisionaron el uso de la radio como sistema de comunicación punto-a-punto, las actividades de los radioaficionados *amateurs* y formas embrionarias de radiodifusión comercial<sup>1</sup>. De añadidura, durante buena parte de esa pre-historia de la radio las estaciones radiodifusoras operaron al margen de toda regulación administrativa, lo que convierte en inútil acudir a los archivos oficiales en busca de alguna prueba documental. Un último aspecto viene a completar este repertorio de inconvenientes: tratándose de emisoras que habitualmente eran impulsadas por meros aficionados a la radio (por más que andando el tiempo se reconvirtieran en empresas profesionales), no resulta nada sencillo localizar documentos fiables que den noticia de los periodos de emisiones en pruebas, que podían durar meses e incluso años hasta que el proyecto fraguara.

Con este conjunto de inconvenientes a la vista, es fácil entender que las investigaciones no siempre consiguen establecer concluyentemente qué emisora puede reclamar con razones fundadas la condición de decana, máxime

---

<sup>1</sup> Ese periodo se conoció en Estados Unidos como los años del «caos del éter», cfr. Barnouw, E., *A Tower in Babel. A History of Broadcasting in the United States to 1933*, Oxford University Press, New York, 1966, cap. 3 y Archer, G. L., *History of the Radio to 1926*, The American Historical Society, New York, 1938, cap. 17. Una información de *The New York Times*, aparecida el 28 de febrero de 1922, recogía la preocupación de Herbert Hoover, secretario de Comercio ante la situación creada. El texto puede verse en <[http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?\\_r=2&res=9B05E2DE1F30EE3ABC4051DFB4668389639EDE](http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?_r=2&res=9B05E2DE1F30EE3ABC4051DFB4668389639EDE)>. Consulta: julio de 2009.

cuando esa condición puede depender del criterio de evaluación elegido. Así, por ejemplo, ¿debe considerarse como emisora más veterana aquella que fue la primera en salir al aire, aunque estuviera operando en pruebas, sin continuidad en sus emisiones y sin programación estable? ¿Debemos, por el contrario, reservar esa distinción para aquella que primero se dotó de una programación y horarios de emisión regulares? ¿Deberíamos considerar exclusivamente aquellas estaciones comerciales y dejar al margen las de los radioaficionados? Finalmente y adoptando un punto de vista restrictivamente administrativo, ¿ha de considerarse como la más antigua la primera emisora en obtener una licencia de emisión?

Es obvio que dependiendo del criterio elegido, el resultado puede variar. Un ejemplo emblemático lo encontramos en el arranque de la radiodifusión en Estados Unidos. La regulación introducida por la Secretaría de Comercio en 1912 clasificaba las estaciones en 8 categorías, pero en ninguna de ellas se hacía referencia a emisiones para una audiencia amplia y dispersa («broadcasting»)<sup>2</sup>. A resultas de la confusión que acompañó esos primeros momentos, no existe un acuerdo unánime sobre qué emisora merece el título de decana de la radio norteamericana: algunos autores señalan la estación creada por Charles D. Herrold en California, pero otros consideran que tal mérito corresponde a la WHA-9XM de la Universidad de Wisconsin, a la 8MK Detroit News o a la neoyorkina 2XG High Bridge Station de Lee de Forest. No son pocos tampoco los que apuntan a la KDKA de Westinghouse en Pittsburgh, sucesora de la experimental 8XK montada por el ingeniero Frank Conrad<sup>3</sup>.

En sus inicios, la radiodifusión española también conoció momentos de confusión. Baste señalar que la primera emisora en emitir de manera regular y con una programación definida, Radio Ibérica, no fue, sin embargo, la primera en obtener una licencia de emisión, mérito que correspondió a Radio Barcelona, a la que por ese motivo se le asignó el indicativo EAJ-1. Un retraso en la formalización de su solicitud hizo que Radio Ibérica obtuviera finalmente el indicativo EAJ-6. Al margen de su reconocimiento oficial, no existe acuerdo sobre el comienzo de sus emisiones regulares. Michael Keith señala el 23 de marzo de 1924, Ezcurra lo retrotrae mes y medio atrás

---

<sup>2</sup> El término «broadcasting» no aparece hasta 1919 y su introducción se atribuye al ingeniero de la Westinghouse Frank Conrad, cfr. Rodríguez Borges, R. F., *Radio e información. Elementos para el análisis de los mensajes radiofónicos*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2006, cap. 1. Sobre los avatares de la progresiva transformación de la telegrafía sin hilos en radiodifusión comercial en Estados Unidos, cfr. Douglas, S., *Inventing American Broadcasting, 1899-1922*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987, cap. 9.

<sup>3</sup> La KDKA, la Universidad de Wisconsin y la KCBS —heredera de la estación de Herrold— reivindican la condición de primera emisora norteamericana. Cfr. <http://www.kdkradio.com/pages/15486.php>; <http://web.archive.org/web/20080108020456/http://www.portalwisconsin.org/9xm.cfm>; y <http://www.kcbs.com/pages/3504672.php> Consulta: julio 2009.

y Garitaonandia lo aplaza hasta mayo de ese año<sup>4</sup>. Contando con estos antecedentes no resulta extraño que la fecha precisa del arranque de la radiodifusión en Canarias esté sujeta a imprecisiones. En las páginas que siguen trataremos de aportar algunos datos que pueden ayudar a disolverlas.

## 2. LA CREACIÓN DEL RADIO CLUB TENERIFE

El 15 de junio de 1924 aparece la Real Orden por la que se aprueba el «Reglamento para el establecimiento y régimen de las estaciones radioeléctricas particulares», texto que en opinión de Ezcurra fue recibido con entusiasmo por los radioaficionados, dado el amplio régimen de libertad de emisión que les reconocía<sup>5</sup>. Al amparo de esta regulación, durante el verano de 1924 se hicieron efectivas las primeras concesiones que recayeron en Radio Barcelona EAJ-1, Radio España de Madrid EAJ-2, Radio Cádiz EAJ-3, Radio Castilla EAJ-4, Radio Sevilla EAJ-5 y Radio Ibérica EAJ-6. A pesar de las favorables expectativas despertadas, el Reglamento no logró impulsar la radiodifusión comercial en España. Aún debieron pasar algunos años y fue preciso introducir un nuevo instrumento jurídico para lograr ese propósito. El Decreto de 8 de diciembre de 1932, que facultó a la Dirección General de Telecomunicaciones para «autorizar la instalación de estaciones radiodifusoras de pequeña potencia y carácter local», resultó ser la herramienta decisiva. En los dos años siguientes a su publicación se pusieron en funcionamiento 59 emisoras de 200 vatios, diseminadas por todas las regiones españolas, entre las que habrían de estar Radio Club Tenerife EAJ-43 y Radio Las Palmas EAJ-50.

No obstante, la otorgación de la licencia a la emisora tinerfeña requirió que previamente sus impulsores recorrieran sucesivas etapas de no siempre sencilla reconstrucción. Distintas fuentes<sup>6</sup> coinciden en señalar una particularidad enormemente singular que concurre en los inicios de la radiodifusión canaria. La radio habría llegado al archipiélago de la mano de Juan (¿acaso Hans?) Meinke y Arthur Gerbahuer, dos técnicos radiotelegrafistas alemanes cuyos navíos de guerra quedaron en los puertos canarios tras el armisticio

<sup>4</sup> Cfr. Keith, M., *Técnicas de producción de radio*, IORTV, Madrid, 1992, p. 13; Ezcurra, L., *Historia de la radiodifusión española. Los primeros años*, Editora Nacional, Madrid, 1974, p. 46; y Garitaonandia, C., *La radio en España 1923-1939. De altavoz musical a arma de propaganda*, Siglo XXI de España y Universidad del País Vasco, 1988, p. 17. Ángel Faus atribuye a Radio Madrid la condición de primera emisora regular de España. Cfr. Faus, A., *La radio en España (1896-1977). Una historia documental*, Taurus, Madrid, 2007, p. 205 y sig.

<sup>5</sup> Ezcurra, L., *op. cit.*, p. 81.

<sup>6</sup> Cf. Platero, C., «Orígenes de la radio en Canarias», *Revista Aguayro*, nº 152, marzo-abril de 1984, p. 24-26; Alemán, G., *Aproximación a la historia de la radio en Canarias*, original inédito, 1997, p. 1 y 2; y Pardellas, J. A., *Oh, la radio*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2008, p. 180.

de 1918. Como veremos más adelante, Gerbahuer reunió en torno a sí a los aficionados a la naciente radiodifusión en Las Palmas de Gran Canaria y Meinke hizo lo propio con los que serían los *radiomaniáticos* promotores de Radio Club Tenerife: Francisco González, Héctor de Armas, Juan Padrón, Honorio Arienza y Jacinto Reyes. Gracias a su preparación técnica, Meinke entra a trabajar en la empresa de Santiago Cruz Gómez, importadora de material eléctrico, para la que diseña y fabrica distintos prototipos de emisores y receptores de radio. Su afición a la radiodifusión la canaliza instalando una pequeña emisora en la finca El Palomo en Santa Cruz, tarea en la que participan sus amigos radioaficionados. En 1927 Meinke traslada su residencia a la localidad de La Cuesta donde los futuros fundadores de Radio Club Tenerife salen al aire con la pequeña estación de onda corta EAR 58, realizando un programa diario entre las 9 y las 11 de la noche. Tiempo después, el 23 de noviembre de 1929 el Gobierno Civil de Santa Cruz de Tenerife responde favorablemente a la solicitud de legalización presentada por los promotores de Radio Club Tenerife, aprobando los estatutos que habrían de regir la nueva sociedad<sup>7</sup>. La primera junta directiva estuvo formada por Eduardo Gálvez<sup>8</sup>, presidente; Carlos Rizo, vicepresidente; Jacinto Casariego, tesorero; Fernando Torres, secretario; y Pedro Martínez, Leopoldo Pardo y Juan Valls, vocales. El control técnico quedó en las manos de Juan Meinke con la ayuda de Casariego.

Entre 1930 y 1933 la emisora se traslada al santacrucero barrio de Salamanca y de allí a la calle Álvarez de Lugo, inicialmente al nº 29 y luego a la tercera planta del nº 1 sobre la farmacia de El Chinito. Por el camino, los 44 socios que entonces componían la entidad han logrado reunir 540 pesetas para remozar su equipo emisor de onda corta y ampliar su potencia<sup>9</sup>. El 2 de agosto de 1932 la asamblea de socios, presidida ya por José Artengo Vidal, acuerda adquirir una emisora de onda media que, respetando el límite de 200 vatios de potencia fijado para las emisoras locales, diera un nuevo impulso a la actividad de la emisora. Con enormes dificultades se pudo reunir el dinero necesario, contando además con la colaboración del Cabildo insular, el ayuntamiento de Santa Cruz, el Centro de Telégrafos y la Compañía Telefónica para agilizar los trámites exigidos por la normativa. Una circular de 2 de diciem-

---

<sup>7</sup> Mateu, J. C. (coord.), *Aquí, Radio Club Tenerife, EAJ-43, Cadena Ser: 20 años de los premios «Teide de Oro»*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2005, p. 15.

<sup>8</sup> Perdomo Alfonso, por error en el apellido, señala como primer presidente a Eduardo Chávez, confusión que reproduce Mateu. Véanse Perdomo Alfonso, M., «De EAR 58 a EAJ-43 Radio Club Tenerife, la primera emisora de las Islas Canarias», *Canarias Gráfica*, nº 200, abril-julio 1981, p. 4, y Mateu, J. C., op. cit. 15. La condición Gálvez como primer presidente de la sociedad se recoge en una información firmada por Antonio Delgado en *Gaceta de Tenerife*, 13 de mayo de 1934, p.3.

<sup>9</sup> *Gaceta de Tenerife*, 13 de mayo de 1934, p. 2.

bre de 1933, dictada para reasignar las frecuencias de emisión de las estaciones de onda media a la vista del denominado Plan Lucerna, reflejaba la existencia de más de medio centenar de emisoras de esta naturaleza entre las que ya estaban la EAJ-43 de Santa Cruz de Tenerife —con longitud de onda de 201,1 metros y 0,2 kw de potencia, y concedida a José L. Camps— y también la EAJ-50 —con longitud de onda de 200,0 metros y 0,2 kw de potencia, y concedida a Pedro Pastor<sup>10</sup>.

La inauguración oficial de las emisiones de Radio Club Tenerife con la autorización de la Dirección General de Telecomunicaciones tuvo lugar a las 3 de la tarde del domingo 13 de mayo de 1934. Al acto acudieron numerosas autoridades e invitados. La crónica aparecida en *Gaceta de Tenerife* el martes 15 detallaba el trascurso de aquella emotiva jornada inaugural:

Atentamente invitados asistieron los señores comandante militar de la Región, don Enrique de Salcedo y Molinuevo; gobernador civil, don Rafael de Pina; presidente de la Mancomunidad, don Ramón Gil Roldán; delegado marítimo, don José Montero Ríos; jefe del Centro de Telégrafos, don Vicente Sánchez Seguí; director de la Compañía Telefónica, don Demetrio Mestres; concejal de este Ayuntamiento, don Jerónimo Fernaud; los cuales dirigieron desde el micrófono un saludo afectuoso a los radio-escuchas, y también hicieron resaltar el esfuerzo de los dirigentes del Radio Club para llegar a dotar a Santa Cruz de una Emisora de la potencia de la que se inauguraba.

También hicieron uso de la palabra don José Artengo Vidal, actual presidente de la sociedad, don Carlos Rizo y don Felipe P. Ravina, los cuales exhortaron a todos los tinerfeños a que la labor realizada no pare con esta inauguración, sino para que todos aporten sus entusiasmos a fin de que esos esfuerzos tengan gran éxito.

Después de los discursos, dio comienzo el concierto extraordinario que se había anunciado, a cargo del Trío Vasco, la excelente pianista señorita Victoria Carvajal y el no menos excelente tenor ruso Constantin Sadko, los cuales deleitaron con la maestría a que nos tienen acostumbrados.

Durante el concierto se sirvió un «lunch» a los invitados, desviviéndose en galanterías los directivos para todos y mostrando, con un orgullo que era difícil ocultar, las distintas instalaciones de la Emisora, que despertaron las felicitaciones y asombro de los concurrentes (...)

Reciba la directiva del Radio Club, así como toda aquella persona que haya aportado su cooperación para realizar la obra que ya en parte vemos realizada, nuestra más cordial felicitación, teniendo la seguridad de que *Gaceta de Tenerife* estará siempre dispuesta a defender lo que sea concerniente a esa Emisora, porque con ello defenderemos la cultura y el nombre de Tenerife<sup>11</sup>.

Desde esa fecha y durante décadas los oyentes de Canarias y de fuera de Canarias pudieron escuchar el saludo que lanzaba al aire la emisora tiner-

<sup>10</sup> Ezcurra, *op. cit.*, p. 243 y 245.

<sup>11</sup> *Gaceta de Tenerife*, 15 de mayo de 1934, p. 3. Véase también la crónica aparecida en la primera página de *La Prensa* en esa misma fecha.

feña: «Transmite Radio Club Tenerife con su estación emisora EAJ-43 desde Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, España, ondas normal de 201,1 metros y onda corta de 41 metros y 48 centímetros».

### 3. RADIO CLUB LAS PALMAS. UN SINUOSO Y LARGO CAMINO

La inauguración oficial de Radio Club Canarias<sup>12</sup> el 20 de septiembre de 1929 supuso la culminación de un sinuoso y largo camino de cerca de un lustro, comenzado en 1925. Se hacía por fin realidad los deseos de aquellos entusiastas de la radio de ofrecer a los radioescuchas de la ciudad de Las Palmas emisiones completas y regulares. Conformaban el grupo promotor de la emisora abogados, médicos, ingenieros y empleados, entre los que se encontraban José Quevedo, Federico León Santanach, Luis Junco, Santiago Barry Hernández, Pedro Reixachs Torres y los hermanos Rafael y Prudencio García Pérez, Luis Ley Wood, León Wallachs y Eugenio Jong. El primer director fue Celestino Pérez de La Sala y el técnico especialista, no podía ser menos, Arturo Gerbahuier<sup>13</sup>. La primera locutora con que contó aquella emisora fue Teresa Banjul, joven actriz aficionada que intervino con un pequeño papel en la película *La hija del mestre*<sup>14</sup>.

Platero sitúa los primeros balbuceos de la emisora en el año 1925 y da como primera sede el nº 69 de la calle Constantino, perpendicular a Triana<sup>15</sup>. Una información aparecida en *Diario de Las Palmas*, en noviembre de 1926, anticipa a 1924 el inicio de las actividades del radio-club grancanario al señalar que «desde hace dos años el Club Radio Canarias viene efectuando ensayos para conocer de una manera más precisa las condiciones más favorables que debe poseer una estación para que instalada en Las Palmas dé el *máximo* de rendimiento proporcional a la fuerza base de la emisora». Al tiempo, el periódico encarece al Cabildo Insular y al Ayuntamiento para que presten «su cooperación más decidida hasta conseguir que la Estación de Las Palmas lleve por medio de su antena a todos los hogares los latidos de su arte y las bellezas de su música»<sup>16</sup>. Ese requerimiento fue finalmente atendido por el ayuntamiento de Las Palmas, que en sesión permanente celebrada a finales de diciembre acuerda conceder una subvención de 2.000 pesetas «al Club

---

<sup>12</sup> En numerosas referencias de prensa Radio Club Canarias también es denominada Club Radio Canarias.

<sup>13</sup> Platero, C., *op. cit.*, p. 25-26.

<sup>14</sup> La película, dirigida por Carlos Luis Monzón y Francisco González González, se estrenó en el Cinema Royal de Las Palmas el 3 de abril de 1928. Datos complementarios del film en la dirección [http://bdigital.ulpgc.es/mdc/Fichas/mod\\_video\\_f.php?accion=Video&id=89&vol=no](http://bdigital.ulpgc.es/mdc/Fichas/mod_video_f.php?accion=Video&id=89&vol=no). Consulta: julio 2009.

<sup>15</sup> Platero, C., *op. cit.*, p. 26.

<sup>16</sup> *Diario de Las Palmas*, 22 de noviembre de 1926, p. 1.

Radio de Las Palmas» para el establecimiento de una estación emisora radio-telefónica»<sup>17</sup>.

También en noviembre de 1926 se produce un hecho enormemente relevante: el Gabinete Literario de Las Palmas firma un convenio de colaboración con los promotores del Radio Club Canarias por el que autoriza la instalación de la emisora en su sede. Con fecha de 13 de noviembre de 1926, el Libro de Actas de Sesiones de la entidad cultural da cuenta de la aceptación por Radio Club Canarias de los términos del convenio cuyas once cláusulas se detallan pormenorizadamente. En esencia, el acuerdo contempla la instalación de la estación de radio en dos habitaciones de la planta alta del edificio de su sede donde se ubicarían los aparatos transmisores y el estudio. El Radio Club, a su vez, se compromete a ubicar «un aparato receptor de radio-telefonía provisto de altavoz para que los socios [del Gabinete Literario] puedan disfrutar dentro del edificio social de las emisiones o audiciones»<sup>18</sup>. El acuerdo deja claro, asimismo, que todos los gastos de sostenimiento de la estación quedan por cuenta del Radio Club, así como la conservación del local, y que cuando la Junta Directiva del Gabinete Literario lo estime oportuno podrá dejar sin efecto la autorización, concediendo un plazo de tres meses para desmontar la emisora y retirar sus aparatos.

Cinco meses después de la firma del convenio, la actividad de la emisora en su nueva sede encuentra eco en la prensa local, a la que se invita a visitar las nuevas instalaciones. Una información aparecida en *Diario de Las Palmas* aporta una detallada descripción de los equipos y los proyectados contenidos de las emisiones, que por su relevancia reproducimos por extenso:

Hemos visto la magnífica instalación que Club Radio Canarias se halla ultimando, y hemos de confesar ingenuamente que nos sorprendió. En las habitaciones de estudio, departamento del «speaker» y sala de espera, nada ha escapado a la más sutil previsión; y en cuanto a la elegancia y buen gusto con que están adornadas —obra del entusiasta amigo don Pedro Rexachs— de seguro llamarán la atención de cuantos visiten la nueva estación.

Los aparatos instalados son: cuadro de entrada de la corriente, transformador de alta tensión, rectificador, emisor compuesto del oscilador y modulador, amplificador del micrófono y baterías de alta y baja tensión, necesarias para la instalación del amplificador del micrófono. La instalación es perfecta con sujeción al más escrupuloso tecnicismo y competencia: todo ello, obra del inteligente D. Arturo Gebaner<sup>19</sup>, persona que une a sus entusiasmos por estos progresos radiotelefónicos, un amplio conocimiento de cuantos secretos encierran tales aparatos. Los operadores maniobrarán con todas las facilidades necesarias, dada la distribución admirable que se ha hecho de los aparatos mencionados.

<sup>17</sup> *Diario de Las Palmas*, 24 de diciembre de 1926, p. 2.

<sup>18</sup> Cláusula séptima del Convenio, Acta de la sesión de 13 de noviembre de 1926.

<sup>19</sup> Se refiere a Gerbahuer.



La potencia del transformador es de 0,47 kilovatios, y eleva la corriente alterna a 50 periodos de 190 voltios, a dos fases opuestas de 1.800 voltios cada una.

Operará la nueva estación de Club Radio Canarias con longitudes de onda de 250 a 350 metros; ello encierra una ventaja para los radio-escuchas, pues se logran de este modo objetivos en beneficio de la Radiodifusión, precisamente por tratarse de ondas de pequeña longitud. No molestará la radiotelegrafía de los barcos, pues la onda de Club radio quedará por debajo de aquéllos, no impidiendo escuchar a las demás estaciones, ya que todas tienen longitudes de onda superiores a 350 metros, o sea de onda ultracorta por debajo de los 100 metros.

Muy pronto, pues, los radio-escuchas de esta isla tendrán ocasión de disfrutar de las buenas emisiones que Club Radio Canarias prepara: lecturas instructivas, conciertos magníficos, conferencias, etc., y los numerosos galenistas de Las Palmas igualmente recogerán en esos minúsculos aparatos cuanto de sorprendente y admirable lleven en su vuelo las ondas misteriosas (...) Por lo que ello representa, alientos y estímulos merecen los elementos que forman la directiva de Club Radio Canarias, ansiando por nuestra parte no les falte nunca el apoyo económico de nuestras corporaciones y de cuantos estén penetrados de la trascendencia de este admirable signo de progreso<sup>20</sup>.

Pese los esfuerzos de la directiva, presidida en ese momento por Federico León, la ausencia de apoyos oficiales impide que la emisora se convierta en una realidad plenamente consolidada. A comienzos de 1929 los rectores de la estación radiodifusora hacen partícipe al Gobernador civil de la provincia Cáceres Martínez de las dificultades que atraviesan, al tiempo que se reiteran las peticiones de ayuda a «nuestras corporaciones»<sup>21</sup>. La creación del Servicio Nacional de Radiodifusión, mediante el Real Decreto de 26 de julio de 1929<sup>22</sup>, fue interpretada como una ocasión propicia darle un impulso definitivo a la estación. El pliego de condiciones del concurso preveía la instalación de emisoras entre 0,5 y 1 kw de potencia en Málaga, Ciudad Real, Palma de Mallorca y Tenerife o Las Palmas, circunstancia que lleva a *Diario de Las Palmas* a pedir que las instituciones grancanarias se adelanten a las tinerfeñas para reclamar para Las Palmas la instalación de esa emisora<sup>23</sup>:

---

<sup>20</sup> *Diario de Las Palmas*, 1 de abril 1927, p. 1.

<sup>21</sup> *Diario de Las Palmas*, 7 de marzo de 1929, p. 2.

<sup>22</sup> Real Decreto de 26 de Julio de 1929, publicado en *Gaceta de Madrid*, n.º 208, de 27 de julio.

<sup>23</sup> *Diario de Las Palmas*, 2 de agosto de 1929, p. 2. La prensa tinerfeña, por el contrario, apenas prestó atención a la convocatoria del concurso. En los días posteriores a la aparición del decreto apenas encontramos 3 breves referencias al mismo en el diario *La Prensa* (días 27 de julio, p. 7; 30 de julio, p. 5; y 7 de agosto, p. 3). Este hecho podría indicar que en esa fecha las actividades de Radio Club Tenerife no habían concitado el mismo interés en Santa Cruz de Tenerife que las de Radio Club Canarias en Las Palmas.

En Las Palmas se está instalando desde hace tiempo una magnífica estación de Radiodifusión gracias a entusiastas elementos y a la cooperación del Cabildo y parecería lógico que en el decreto se figurase esa estación como de servicio nacional, y no como aparece para instalarse en Tenerife o Las Palmas, *cuando precisamente en la primera no existe ni ha existido estación alguna*<sup>24</sup>. Sobre el hecho llamamos la atención del Cabildo Insular y del Ayuntamiento de Las Palmas para que desde ahora hagan las debidas gestiones.

Un mes después, gracias al apoyo de la Casa Philips en Las Palmas, se hacen realidad las emisiones, que logran salir al aire el 20 de septiembre de 1929, tras un acto inaugural en el que no faltaron los patrocinadores, los promotores y las autoridades locales, con gran impacto periodístico:

Conforme habíamos anunciado, anoche a las diez tuvo lugar en los salones altos de la Sociedad Gabinete Literario, donde tiene su domicilio Radio Club de Las Palmas, la inauguración oficial de la estación Radio de Canarias-Las Palmas, acto que se vio concurridísimo y satisfechos y orgullosos pueden sentirse los señores León Santanach, Barry, Junco y Richard<sup>25</sup>, elementos entusiastas del Radio Club, por el éxito obtenido anoche, al ver realizados sus esfuerzos de tantos años de trabajo. A la inauguración asistieron el gobernador civil de esta provincia, señor Cáceres Martínez, el alcalde la capital, señor Bello del Toro, el presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, los presidentes de las Sociedades de Las Palmas y representantes de la Prensa.

En el Parque de San Telmo se habían congregado más de dos mil personas, con objeto de oír por los cuatro altavoces allí instalados todos los números del variado y selecto programa, asimismo, en la playa de las Canteras. En las casas particulares, los radioescuchas que tienen estaciones esperaban con ansiedad el momento oficial de la inauguración. A las nueve y media, se dio por la estación emisora la onda, y los aparatos de particulares y las pequeñas estaciones sintonizaron los suyos.

A las diez y unos minutos, comenzó el presidente de la Radio don Federico León su discurso de satisfacción; hizo luego historia del funcionamiento de la estación, recordando las dificultades tenidas *durante los pasados cinco años para llegar hoy a la inauguración*<sup>26</sup>, que no es más (según dijo), que el principio del fin, pues lo hecho es la demostración de que hay ya en Las Palmas una estación emisora, cuya existencia debe convencer a todos: a las autoridades, que asisten a la inauguración, a los incrédulos ya que la oyen, y a los entusiastas porque han visto los progresos obtenidos. Pide finalmente, el señor León, apoyo a todas las autoridades para que la estación no muera, ya que no debe morir, primero por patriotismo y en segundo lugar para que no se diga que en Las Palmas no vive una idea, que en todas las poblaciones que ha germinado, ha florecido con arrogante lozanía. Fue muy elogiado el discurso del señor León y debemos registrar el hecho de que los oyentes del Par-

---

<sup>24</sup> Cursivas nuestras.

<sup>25</sup> Probable error del periódico, refiriéndose en realidad a Pedro Reixachs.

<sup>26</sup> Cursivas nuestras.

que de San Telmo le tributaron una ovación al finalizar sus alentadoras y hermosas palabras.

(...)

Mr. Youg, apoderado de la casa Philips, encomió la labor de la Junta directiva del Radio Club y pidió a las autoridades la protección necesaria para que fuera Las Palmas una estación a la altura de las europeas. Recordó las veces que ha dirigido la palabra a los canarios desde la estación PCJ., de Holanda, y ofreció que la casa Philips estaba dispuesta a seguir ofreciendo el apoyo al Radio Club, como hasta el presente.

El programa se cumplió en un todo, siendo muy felicitados y aplaudidos todos los números, encomendados a elementos del país que prestaron su cooperación desinteresada. El trío de los señores Prieto, Ribó y Conchs, una vez más, con su proverbial galantería, cooperó al éxito del programa ejecutando «Thannhauser», con su acostumbrada maestría.

Durante el descanso, en que radiaron unos discos gramofónicos del mejor gusto, se obsequió por la casa Philips y Junta directiva a todos los invitados, con champaña, dulces y helados, siendo la impresión general de que se acababa de dar un gran paso en la historia de la radiotelefonía canaria, y de que las autoridades todas estaban dispuestas a ayudar al Club Radio-Canarias-Las Palmas, como esta isla merecía.

Reiteramos nuestra sincera felicitación a los entusiastas elementos de Radio Club, pues gracias a su perseverancia y constantes esfuerzos cuenta ya esta capital con una estación de radio emisora modelo, que proporcionará grandes ventajas y beneficios a la isla<sup>27</sup>.

Sucesivas referencias a la programación de la emisora, aparecidas en la prensa local, dan testimonio de la continuidad de la emisora, al menos hasta el 19 de diciembre de 1929<sup>28</sup>. Ofrecía en ese momento la estación emisiones fundamentalmente musicales, que se escuchaban mediante potentes altavoces en diversas plazas públicas de la ciudad. Igual testimonio de continuidad ofrece el Libro de Actas de Sesiones del Gabinete Literario, donde se reitera el compromiso adquirido por el Radio Club de instalar un altavoz en la sede social y, en fecha posterior, la comunicación de la solución de dicha demanda<sup>29</sup>. A partir de esa fecha, desaparece toda pista de Radio Club Canarias. La memoria popular menciona un fuerte temporal<sup>30</sup> que aprovechó el descuido

---

<sup>27</sup> *Diario de Las Palmas*, 21 de septiembre de 1929, p. 2.

<sup>28</sup> *Diario de Las Palmas*, 27 de septiembre de 1929, p. 2; *Diario de Las Palmas*, 28 de septiembre de 1929, p. 2; *Diario de Las Palmas*, 15 de noviembre de 1929, p. 2; *Diario de Las Palmas*, 4 de diciembre de 1929, p. 2; y *Diario de Las Palmas*, 19 de diciembre de 1929, p. 2.

<sup>29</sup> Véanse las anotaciones correspondientes a los días 26 de octubre y 29 de noviembre de 1929.

<sup>30</sup> En 1966, una adversidad meteorológica similar derribó la antena de Radio Catedral, provocando el final de sus emisiones. Cfr. García Rodríguez, M. I. y Rodríguez Borges, R. F., «Radio Catedral de Las Palmas (1958-1966): Prédica y púlpito en la emisora del obispo Antonio Pildain», *Boletín Millares Carlo*, n.º 26, 2007, pp. 85-104.

de una ventana abierta para inutilizar los equipos y callar para siempre la voz de una emisora que había empezado a hacer familiar entre su pequeña audiencia su pomposo arranque: «¡Aquí Radio Club Canarias transmitiendo para todo el mundo desde Las Palmas!»<sup>31</sup>. Casi a un tiempo y con el impulso del propio Federico León, comenzó a emitir otra estación radiofónica en las proximidades de la Plaza de San Antonio Abad de Vegueta, Radio Publicidad Canarias, que funcionó hasta 1934, y a la que se considera precursora de Radio Las Palmas.

#### 4. CONCLUSIONES

Con la documentación que hemos manejado podemos concluir que, en efecto, Radio Club Tenerife es la emisora más veterana de Canarias entre las actualmente existentes. Desde el punto de vista administrativo, la EAJ-43 tinerfeña fue la primera en recibir una licencia de emisión en los términos previsto en el decreto de 8 de diciembre de 1932. El hecho de que Radio Las Palmas recibiera el indicativo EAJ-50 indica, sin ningún género de dudas, que su solicitud fue tramitada con posterioridad. Bien es cierto que, como hemos señalado, a las alturas de diciembre de 1933 ambas estaciones disponían de autorización oficial para emitir.

Mucho más complicado resulta establecer qué emisora canaria fue la primera en adoptar un régimen de emisiones regulares y dotarse de una programación estable, y aún más difícil determinar cuál fue la primera en salir al aire aunque fuera de manera esporádica. La imposibilidad de distinguir hasta dónde llegaron las emisiones de unos meros radioaficionados y dónde comenzaron las de una radiodifusión con aspiraciones comerciales multiplica las dificultades del empeño. En todo caso, de ser cierto el concurso decisivo de los técnicos alemanes Gerbahuer y Meinke en el arranque de la radiodifusión canaria, podemos hipotetizar que se trató de un proceso que marchó en paralelo en las dos capitales del archipiélago con muy poca diferencia en el tiempo.

En el caso de Radio Club Canarias, las reiteradas menciones aparecidas en la prensa de 1926 —año de la firma del convenio con el Gabinete Literario— indican que la estación venía efectuando ensayos desde dos años antes, aunque sin llegar a precisar si se trataba de una actividad amateur o había unas pretensiones más profesionales. En todo caso, sí parece razonable afirmar que en esa fecha el proyecto de Radio Club Las Palmas había despertado ya el interés de la prensa y la opinión pública de la ciudad y parecía marchar por delante del de Radio Club Tenerife. Pero, a la postre, fue la emisora tinerfeña la que logró sobreponerse a todas las dificultades y perseve-

---

<sup>31</sup> Platero, C., *op. cit.*, p. 26.

rar en el tiempo hasta la actualidad. Con todo, no resulta aventurado suponer que si el proyecto de Radio Club Canarias hubiera tenido continuidad, existirían razones fundadas para cuestionar el decanato de la emisora tinerfeña.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, G., *Aproximación a la historia de la radio en Canarias*, original inédito, 1997.
- ARCHER, G. L., *History of the Radio to 1926*, The American Historical Society, New York, 1938.
- BARNOUW, E., *A Tower in Babel. A History of Broadcasting in the United States to 1933*, Oxford University Press, New York, 1966.
- DOUGLAS, S., *Inventing American Broadcasting, 1899-1922*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987.
- EZCURRA, L., *Historia de la radiodifusión española. Los primeros años*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
- FAUS, A., *La radio en España (1896-1977). Una historia documental*, Taurus, Madrid, 2007.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, M. I. y RODRÍGUEZ BORGES, R. F., «Radio Catedral de Las Palmas (1958-1966): Prédica y púlpito en la emisora del obispo Antonio Pildaín», *Boletín Millares Carlo*, nº 26, 2007, pp. 85-104.
- GARITAONANDÍA, C., *La radio en España 1923-1939. De altavoz musical a arma de propaganda*, Siglo XXI de España y Universidad del País Vasco, 1988.
- KEITH, M., *Técnicas de producción de radio*, IORTV, Madrid, 1992.
- MATEU, J. C. (coord.), *Aquí, Radio Club Tenerife, EAJ-43, Cadena Ser: 20 años de los premios «Teide de Oro»*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2005.
- PARDELLAS, J. A., *Oh, la radio*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2008.
- PERDOMO, M., «De EAR 58 a EAJ-43 Radio Club Tenerife, la primera emisora de las Islas Canarias», *Canarias Gráfica*, nº 200, abril-julio 1981, p. 4
- PLATERO, C., «Orígenes de la radio en Canarias», *Revista Aguayro*, nº 152, marzo-abril de 1984, pp. 24-26.
- «El radiofonismo en Canarias», *Revista Aguayro*, nº 209, julio-octubre de 1994, p. 10-12.
- RODRÍGUEZ BORGES, R. F., *Radio e información. Elementos para el análisis de los mensajes radiofónicos*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2006.